



*Llamados
a la hospitalidad*

0

LLAMADOS A LA HOSPITALIDAD

La vida desde la fe, no nos deja demasiado tiempo parados. Uno va escuchando, entrando, descubriendo... y si verdaderamente quiere seguir creciendo, la exigencia de la fe comporta hacerse planteamientos bien fundados para la vida.

El arte de vivir comporta la reflexión, y la meta de todo cristiano consiste en intentar descubrir desde dónde y cómo uno es llamado a seguir a Jesucristo. Este es el reto al que nos lleva nuestra fe.



La llamada de Dios, es cierto, no siempre es algo claro y fácilmente entendible, suele precisar tiempo y decisión para descubrirla, acogerla y responder. La llamada de Dios sin embargo, está presente en cada uno, para distintas y variadas opciones. Distintos compromisos, estilos de vida, campos de actuación.

A veces son tantas las cosas que nos llegan, que incluso nos puede parecer dificultoso descubrir en cuáles y en dónde Dios nos habla, se nos hace presente y manifiesta su llamada, dirigida a cada uno de nosotros.

Platearse con seriedad proyectar la vida desde una opción vocacional, - una vida consagrada y proyectada desde Jesucristo-, no evadirse ignorando esta posibilidad, supone ya de por sí y primer acto de responsabilidad cristiana.

Es lógico que existan dudas, a veces incluso desconfianza de uno mismo, sobre la propia capacidad para acertar y saber responder. Algunos hablan

de sensación de rareza, o bien en algún momento hasta de necesidad de pensar que se trata de una “locura pasajera”. Pero cuando hemos dejado que Dios actúe en nosotros, hay algo allí novedoso, casi indescriptible, que no nos deja pasar de largo. Sin conocer demasiado, con dudas e interrogantes, pero con inquietud y buena dosis de ilusión, aparece algo nuevo, distinto, que nos moviliza a buscar, a contrastar, a proyectar el futuro... algo que emerge muy de nuestro interior, que puede incluso trastocarnos un poco nuestros planes iniciales, nuestros proyectos y que con nitidez nos hace interrogarnos: ¿Será que Dios me quiere decir algo? Dos actitudes son importantes en estos momentos.

1 ORACIÓN - ESCUCHA - DISPONIBILIDAD

Es posible que quizá no haya sido precisamente en la oración donde hayamos descubierto nuestra inquietud, ésta ha podido darse a partir de una conversación, de asistir a algo que nos ha impactado, de una lectura, de conocer a alguien que nos ha transmitido una sensación especial, de un gesto de servicio que hemos tenido... pero sea cual sea el desencadenante es ahora necesario abrirse a la oración.



La oración es la relación personal con Dios, el tiempo privilegiado para el diálogo y la escucha. No acudamos a ella pensando que así resolveremos nuestras dudas ni nuestros conflictos, ni con la expectativa de fórmulas que resolverán por si solas la necesidad de nuestra decisión.

Acudamos a la oración con una gran confianza, sabiendo que en la presencia de Dios, que nos quiere y nos conoce, podemos iluminar nuestras vivencias, planes e intuiciones. Acudimos a la oración con humildad, pidiéndole a Dios la luz que necesitamos para poder ver algo mejor. Acudimos a Dios presentando nuestras limitaciones e incoherencias, convencidos de que Dios es misericordiosamente infinito.

En la "oración-escucha" podré entender mejor y quizá adivinar cuáles son los signos que Dios va poniendo en mi camino, quizá podré leer de otra forma los acontecimientos propios y de mi alrededor, en definitiva la oración me permite encontrarme personalmente e internamente con el Dios que me llama y pronuncia mi nombre.



En este conector, la **escucha de la palabra de Dios**, puede ser luz que oriente mi situación. A lo largo de la Palabra de Dios encontraremos varios ejemplos de cómo, igual que yo, han existido personas que delante de Dios han intentado descubrir la llamada que se les estaba dirigiendo.

Junto a ello, es necesario la otra actitud: la **disponibilidad**. Si me abro libremente a la escucha, también desde mi libertad tengo la oportunidad de responder y hacer vida de mí, aquello que Dios me va solicitando.

Entrar en esta dinámica, supone poner algo de mi parte. Yo soy agente activo, el principal de mi vida y por tanto puedo plantearme y escoger mi

propia respuesta. Puedo orientarme y disponerme a vivir el proyecto de Dios sobre mi o quedarme simplemente en dar cauce a mis intereses personales.



Puedo dejar que la vida transcurra sin más o bien proyectar y construir mi propio futuro. La decisión me confronta con mi responsabilidad. Dios puede llamarme, pero soy yo **libremente** quien ha de dar respuesta a una llamada que sabemos es siempre liberadora y respetuosa por parte de Dios.

«... El dijo: "Todo eso lo he guardado desde mi juventud". Oyendo esto Jesús, le dijo: "Aún te falta una cosa. Todo cuanto tienes véndelo y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos, luego ven y sígueme". Al oír esto, se puso muy triste porque era muy rico» (Lc. 18.21-23).

Ante la llamada de Jesús ahora la libertad de respuesta de cada uno, ya que sin duda cada uno es y debe ser el principal protagonista de su propia vida y de su propia respuesta.

Por otro lado, encontrar algo nuevo ante mí, descubrir una nueva posibilidad para mi vida es ante todo un **acontecimiento gozoso**. Es la oportunidad de abrirse a un nuevo espacio, que es también espacio de Dios, que descubro poco a poco, que conlleva exigencia y respuesta personal, pero que por encima de todo es obra de Dios, dirigida por Dios.

2

SOBRE LA VOCACIÓN

Algunas ideas sobre la vocación pueden valer para entender mejor esta palabra, tan oída, pero que no siempre terminamos de comprender y captar.

“Vocación” significa “llamada”. Sentirse llamado por Dios a bien escuchar que Dios llama, es una experiencia que se viene repitiendo a lo largo de toda la historia. Dios ha llamado a hombres y mujeres de todos los tiempos, para manifestarse, para darse a conocer a los demás a través de ellos, para hacernos constructores del Reino, realizándolo en nuestra historia actual.



Algunos ejemplos Bíblicos

- Al profeta Jeremías (Jr. 1. 4-19).

“Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses, te consagré: yo profeta de las naciones te constituí. (...)”.

- A Jonás (Jn. 1. 1-16).

Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad y proclama...”.

- A María, la madre de Jesús (Lc. 1. 26-38).

“No temas María porque has hallado gracia delante de Dios (...) El Espíritu Santo vendrá sobre ti (...) Ninguna cosa es imposible para Dios”. Dijo María: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

- A Juan, el Bautista (Lc. 1. 76).

"Irás delante del Señor para preparar sus caminos".

- A los doce discípulos (Mt. 10. 1-10).

" Y llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia (...) Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis: dadlo gratis..."

- A Saulo (Hechos. 9. 3-19).

"¿Quién eres, Señor?" Y él: "Yo soy Jesús a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer..."

Son sólo algunos ejemplos, pero a través de su lectura, encontraremos fácilmente muchos elementos de reflexión comunes a todo proceso de llamada y respuesta vocacional.

Todos llevamos implícita la llamada de Dios y corre de nuestra parte saber escuchar y descifrarla.

El primer elemento a tener presente es que la vocación antes que nada y previo a nuestra escucha y respuesta es una **iniciativa de Dios**. Una llamada personal.



Todo lo que viene de Dios es "don" y es por ello que hablamos también del "don de la vocación". Un don es algo que se nos da gratuitamente, por amor, a modo de obsequio que Dios pone en nuestra vida. Tener presente la iniciativa de Dios, vivenciar su entrada en nuestra vida como Don, nos hace vivir confiados y

agradecidos, y proclamar, como hicieron algunos. "Sé de quién me he fiado". "Me ha tocado la mejor parte" (Cfr. Lc. 10), "me encanta mi lote y mi heredad" (Ps. 26).

Un aspecto importante es recordar que la vocación es una llamada personal para los demás. Dios nos llama como cristianos a ser hijos suyos pero el compromiso de nuestra fe, el ser llamaos en Jesucristo, nos lanza a realizar el mismo trayecto y el mismo proyecto de Jesús: anuncio y construcción del Reino.

Todo cristiano, se aventura y se marca como meta el "seguimiento de Jesucristo, vivir con distintas formas, compromisos, estilos de vida... desde sus criterios y enseñanzas, sintiéndonos implicados en lo que El mismo inauguró: hacer visible y cercano a Dios entre los hombres. Para ello ofreció signos y palabras y una invitación universal a ser seguidores.

Desde distintos aspectos, todo cristiano que vive con seriedad y compromiso su fe, coopera precisamente en que se haga realidad cada vez más la presencia de Dios en el mundo. Así se habla de "vocación universal" por el Bautismo, cuya misión es **construir el Reino**. Es de este núcleo de donde surgen las **vocaciones específicas**: laicado, sacerdocio, vida religiosa, para que en complementariedad se alcance la misión cristiana universal.

Los distintos campos y sensibilidades, han dado origen a que esta labor se concretara con expresiones y formas distintas, en acciones diversas y complementarias, que se denominan "carismas".



La Vida Religiosa, tiene como un específico “ser signo social público del Reino” (Pablo VI), “hace ver -re/presentar- a través de las variadas modalidades de vida fraterna en comunión (=SER) y de las múltiples humanizaciones de la vida apostólica (=HACER), las dimensiones sacramentales y profética de la Iglesia comunión (=Pueblo de Dios unido y servidor)”. (A Fernández).

Todos seguimos a Jesús y participamos del gran proyecto pero lo hacemos desde compromisos y actividades distintas, según nuestras sensibilidades, características, posibilidades, intuiciones... en definitiva



según a lo que nos hayamos sentido “llamados”. La vida religiosa es sobre todo la vivencia de un carisma, antes que una tarea concreta. Los fundadores de los distintos grupos religiosos, sintieron la llamada a realizar su tarea en un campo determinado y en él a hacer presente a Dios, construyendo el Reino.

De esta forma se constituye la comunión de la Iglesia en un proyecto común. Una bonita y clásica comparación es la de la gran orquesta que interpretando una misma sintonía, cada grupo de instrumentos tiene su peculiar forma de hacer sonar y adornar con su sonido lo que es posible gracias al conjunto. Algo así debe suceder, con la Iglesia y con todos los Institutos religiosos.

En nuestro caso, los Hnos. de San Juan de Dios, hablamos de vocación hospitalaria y es precisamente porque es en esta dimensión en la que nos hemos sentido llamados a desarrollar la misión de parte de Dios.

En el momento de la enfermedad y de la marginación, las personas nos hacemos grandes interrogantes, pensamos por experiencias de soledad, dolor, limitación... y en estas circunstancias es importantes descubrir que Dios sigue preocupándose de cada uno y ello lo hace a través de personas que se empeñan en hacerle presente, y en ser, o al menos intentarlo, presencia de Dios.

3

DIOS CAMINA CON CADA UNO DE NOSOTROS



Es cierto que a veces la vocación "asusta" por lo que supone de exigencia, pero sobre todo por lo que supone de responsabilidad.

También es frecuente que nos sintamos poco merecedores de esta iniciativa de Dios. "Pero llevamos este tesoro en recipientes de barro para que parezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros" (2 Cor. 4. 7).

Debemos recordar que Dios actúa con libertad y amor gratuito, que no llama a los perfectos, ni se alcanza el "don" por méritos. Dios llama por amor, de forma totalmente gratuita, para que sintiéndonos amados y acogidos por Él, amemos y acojamos con el mismo amor y gratuidad a los demás. Dios nos hace partícipes de su amor para que amemos como El ama.

Dios no nos deja solos. "Yo estaré con vosotros, cada día, hasta el final del mundo". El se compromete con nosotros, en nuestra historia y en nuestra

opción, y su presencia en nuestras vidas nos lleva a realizar aquello que quizá jamás hubiéramos imaginado. Vivimos lo que solos, seríamos quizá incapaces de vivir y sentimos que El está vivo y activo junto a nosotros, para que la obra que inició en cada uno, se pueda desarrollar y llevar a término.

Se trata en definitiva de identificarnos de tal modo con Jesucristo que podamos con nuestra propia vida experimentar aquello que de forma tan clara expresó San Pablo: "ya no soy yo quien vive en mí sino que es Cristo quien vive en mí".

La opción desde la fe, viene siempre acompañada de una gran dosis de confianza que nos permite repetir: "Heme aquí Señor". "Hágase tu voluntad". "Para Dios nada hay imposible". "Donde estés te buscaré, donde vayas te seguiré"... La experiencia de San Agustín es bien expresiva:

"¡Qué tarde te he conocido, hermosura tan antigua y tan nueva, que tarde te he conocido! Tú estabas dentro y yo fuera, y era fuera donde te buscaba, y pobre desgraciado, me abalanzaba sobre las bellezas que creaste. Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo. Aquellas criaturas me mantenían



alejado de ti, siendo así que, si no existiesen en ti, caerían en la nada. Me llamaste, a gritos me llamaste y lograste romper mi sordera. Brillaste resplandeciste y pusiste en fuga mi ceguera. Exhalaste tu fragancia, te respiré, y anhelo por ti. Te saboreé y tengo hambre y sed de ti. Me tocaste, y ardí como una llama hacia tu paz". (San Agustín)

4 SEGUIMIENTO Y SERVICIO

No podemos imaginar una vida de seguimiento de Jesús, propia del cristiano, sin una clara actitud de servicio.

Toda vocación comporta una misión, y esta es la dimensión de apertura hacia los demás, donde se expresa y pone de manifiesto la actividad apostólica de nuestra vida.



La llamada de Jesús a los primeros discípulos era bien clara en este sentido: “salid y predicad, cuidar de los pobres y sanad a los enfermos”.

La historia de Jesús, tal como se nos presenta en los evangelios, está llena de gestos y actos de curación, de acercamiento a los enfermos, de acogida y comprensión. (Mc. 6. 32-34).

Nuestra expresión de vida de fe debe reproducir esta labor y estas actitudes, avanzando hacia una vida armonizada en la que el elemento de la fe marca toda la expresión de nuestra vida y ésta es fruto de la vivencia y exigencia de la fe.

Acción y contemplación, seguimiento y servicio, son tareas que no podemos ni debemos separar, si lo que pretendemos es ser coherentes con nuestras creencias y dar un sentido cristiano a todo aquello que hacemos. Es así como lo entendió Juan de Dios, quien supo vivir la perfecta unidad entre el amor a Dios y el amor a los hermanos.

En un primer acercamiento nos podemos preguntar cuál es la peculiaridad de nuestra forma de actuar e incluso de trabajar, respecto a otras personas u otros grupos. La especificidad no reside tanto en una mejor o peor profesionalidad, ni siquiera en un talante de trabajo más o menos esforzado, ni en las horas que podamos dedicar gratuitamente en el servicio al prójimo. Siendo todo ello válido, lo más específico estriba en el lugar de origen de nuestra motivación y en la voluntad evangelizadora de nuestra vida, a partir de nuestra opción vocacional.

Los motivos que puedan llevar a la persona a una u otra actividad a mantener unas determinadas actitudes pueden ser incluso muy distintas a pesar de que nos conduzcan a expresiones parecidas, pero nosotros sabemos que en nuestra vida es el fruto del desarrollo de aquello que Dios sembró en nosotros. Sabemos que actuamos con El y que con nuestra vida queremos hacerle presente en los enfermos, pobres y marginados de nuestra sociedad.



Hemos experimentado que nuestra roca, nuestro fundamento es el Señor, aquel que en lo más profundo de nosotros mismos nos invita a hacer de nuestra vida una imagen real de la suya para los hombres de nuestro tiempo. De esta forma, manifestamos al mundo que Dios, rico en amor y misericordia, sigue estando realmente vivo e intentamos ser capaces de expresarlo con nuestras actitudes y gestos. Como dice la oración, somos la única Biblia viviente que los hombres continúan leyendo.

5 LA HOSPITALIDAD, UN ESTILO DE VIDA

La Hospitalidad, se convierte para nosotros en una manera concreta de seguir a Jesús. Es a ello a lo que nos sentimos llamados y es para ello que hacemos una opción de nuestra vida, una opción que abarca a toda la persona. Vivimos para intentar ser expresión de "Hospitalidad" en el mundo. Esta es la herencia que captamos de Jesús, quien pasó por el mundo "haciendo el bien y curando a los enfermos", como buen samaritano (Lc. 10. 29-37).

Juan de Dios, en siglo XVI, captó con fuerza la misericordia de Dios y la expresó en forma de caridad, atendiendo a enfermos y necesitados, viviendo en perfecta unidad el amor a Dios y al prójimo. Este fue su gran "encuentro" y el fundamento de una manera de vivir que se ha ido prolongando, desarrollándose y adaptándose a cada época, hasta nuestros días.



La historia es larga, las expresiones son distintas en función de las necesidades y medios de cada época, pero permanece la raíz genuina de querer manifestar con nuestra vida que "Dios sigue preocupándose de cada hombre necesitado".

Un estilo de vida, va más allá de la necesidad de un trabajo bien hecho, de una dedicación desinteresada, de un compromiso en el mundo de la salud o de la marginación. Un estilo de vida, supone además de estas exigencias, una manera de situarse ante los demás y ante la realidad, una

manera de entender y sentir, unas actitudes a cultivar, una identificación con una manera de ser caracterizada por el "ser misericordioso".



Se trata de armonizar y unificar la vida a partir de un gran ideal, de una llamada a vivir desde una forma concreta, un proyecto de Dios en cada uno, que nos lleva a seguir a Jesús, preocupándonos y sirviendo al enfermo y necesitado al estilo de Juan de Dios.

Una vez más, la iniciativa es de Dios. Es por haber captado su amor y su misericordia que nos sentimos empujados a compartirlo y ofrecerlo a los demás, es por haber sido amados por El, que hemos cogido su llamada, que la hemos antepuesto a otros intereses y valores, que hemos dispuesto nuestra vida para desarrollar un proyecto personal y comunitario de seguimiento a Jesús en la hospitalidad.

Se trata de vivir en armonía el amor a Dios a los hombres. Como ha indicado ya, así lo supo entender y hacerlo vida Juan de Dios quien "impulsado por el Espíritu Santo y transformado interiormente por el amor misericordioso del Padre, vivió en perfecta unidad el amor a Dios y al prójimo" (Const. N° 1) 1 Jn. 4, 20-21; Mt. 22, 36-40.

Son pocos los escritos que se conocen de él, pero algunas de sus expresiones constituyen un buen elemento de reflexión y de experiencia a este nivel: "Si conociésemos lo grande que es la misericordia de Dios, nunca dejaríamos de hacer el bien mientras pudiésemos". "Tened siempre caridad porque donde hay caridad hay Dios, aunque Dios en todo lugar está".



Reproducimos aquí unos breves fragmentos del documento “El estilo de vida de los hermanos de San Juan de Dios”.

“Los Hermanos de San Juan de Dios estamos llamados a vivir personal y comunitariamente, de tal manera que, quienes nos contemplan, descubran en el Hermano y en la Comunidad, las características propias que animan a la existencia de hombres que han decidido seguir la llamada de Jesús de Nazaret a vivir la consagración a Dios en el servicio a los enfermos y necesitados, al estilo de San Juan de Dios”.

De este concepto genérico se deducen como notas esenciales de nuestro estilo de vida:

- Somos una comunidad de “Hermanos”.
- La Hospitalidad, como don del Espíritu, configura y comunica originalidad al modo de vivir y manifestar la vivencia de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia.
- La misma relación personal y comunitaria con Dios, está determinada por la Hospitalidad.
- El sentido de pertenencia a la Iglesia será genuino en la medida que vivamos nuestra identidad Hospitalaria.

Del mismo documento, recogemos unas anotaciones referentes al significado peculiar que toman los “consejos evangélicos” respecto a nuestra opción de Hospitalidad.

En cuanto a Hermanos Hospitalarios, estamos llamados a vivir y significar ante todo el pueblo de Dios que:

La castidad por el Reino, nos decide a responder al amor especial del Padre consagrando toda nuestra capacidad de amar y a la fecundidad de nuestra existencia humana:

- En el amor fraterno, como expresión de la llamada a vivir en comunidad de vida con los hermanos y a mantener con ellos unas relaciones de comunión y amistad que, gracias al amor transformante del Espíritu, crean entre nosotros unos lazos de existencia fuertes.
- En el amor gratuito y universal a los hombres, en especial a los enfermos y necesitados, a quienes nos envía el Señor para comunicarles vida y defender su derecho a nacer, vivir y morir con dignidad, y a los que amamos en su realidad existencial de personas encamadas, tantas veces, en cuerpos lacerados o deformes: con nuestro hecho servicio, atestiguamos el valor y la dignidad de su cuerpo, inseparable de su dignidad de personas e hijos de Dios.

La pobreza evangélica

- Desarrolla en nosotros el servicio e solidaridad con quienes sufren enfermedad y pobreza y nos impulsa a poner a su servicio cuanto somos y tenemos. El servicio a los demás y la renuncia a toda forma de poder son, sin duda, la expresión más genuina de pobreza evangélica del Hermano de San Juan de Dios.
- Al mismo tiempo, nos abre a la solidaridad con los Hermanos, con los que compartimos cuanto somos y vivimos así como las esperanzas y el fruto de nuestro trabajo.

La obediencia filial al Padre

- Estimula en nosotros la apertura, docilidad y respuesta a la voluntad de Dios, el sentido de corresponsabilidad, la capacidad de superar la tendencia a utilizar y manipular a los demás y el sentimiento servil a los otros.
- Nos compromete a vivir generosamente disponibles para cumplir la misión que el Señor nos ha llamado a realizar, superando la tendencia a situarnos a sentirnos indispensables en un puesto o lugar, o a rechazar las mediaciones de que Dios se sirve ordinariamente, libre y responsablemente, aceptamos con la consagración en Hospitalidad.

6

CONSTRUIR UN PROYECTO



Este es el reto, y éste es también el aliciente personal que cada uno podemos aportar.

Situarse ante una llamada a la hospitalidad, supone acoger el deseo de orientar la vida a partir de un eje vertebrador y a partir de aquí, descubrir progresivamente aquello que me constituye como persona, como creyente y como hospitalario.

No se trata tanto de imitar modelos como de vivir en apertura hacia todo aquello que nos sigue hablando de parte de Dios, para orientarnos hacia el camino a seguir para responder a su voluntad.

La ilusión y el deseo sincero, serán sin duda buenos apoyos para un proyecto compartido, invitados por Dios y construido entre hermanos.

Además de la Oración, la escucha atenta de la Palabra, la riqueza que supone la trayectoria histórica... existe la vivencia diaria, el encuentro cotidiano con las personas, con los enfermos y necesitados, los acontecimientos de cada época y de cada entorno, la vivencia de la fraternidad... todo ello desde la apertura al Espíritu, nos va ayudando a descubrir cómo construir nuestro proyecto, con el fin de que realmente sea una respuesta fiel a la llamada de Dios a la hospitalidad.

Construir el proyecto desde esta perspectiva, es un buen ejercicio de libertad. La respuesta a las exigencias que podamos intuir, el nivel de profundización de nuestros planteamientos, la implicación vivencial en cada persona, en cada realidad, el nivel de experiencia de Dios que podamos disfrutar, va a depender siempre, y no sólo en el momento de la opción inicial, de cuál sea nuestra voluntad de entrega a seguir.

El proyecto vocacional, surge de uno mismo, pero se desarrolla en el marco de una Comunidad y ésta forma parte de la Iglesia. No podemos ladear la importante dimensión eclesial que comparta una opción desde la fe. Y dentro de esta Iglesia que todos formamos y queremos seguir constituyendo, encontramos también el apoyo y la oración de cuantos delante de nosotros, nos han ido abriendo caminos, para que podamos seguirlos y sobre todo para poder seguir abriendo nuevas sendas de hospitalidad. Nuestra vocación hospitalaria es una vocación que nace en la Iglesia para el mundo. Una opción desde Dios para el servicio a los hombres.



www.jovenessanjuandedios.org
jovenes@ohsjd.es

